

El consumo de alcohol en la población estudiantil

Ma. Elena Castro*
Ma. de los Angeles Maya**

Summary

This paper is a study of alcohol intake among young people. A brief historic revision is made regarding the concept of alcoholism, as the definition of this term ranges from the moral aspect to the medical conception and finally to the social model, which predominates nowadays when investigating alcohol related problems.

This review is very important when considering alcohol related problems among youngsters from a social point of view.

The most important and specific aspects of alcohol intake among youngsters should be separated from alcohol intake among adults, as the effects and associated problems are quite different in both types of population. In this study an epidemiologic view of alcohol intake among young students is shown, based in three studies carried out at the Mexican Institute of Psychiatry.

Resumen

Este trabajo aborda el tema del consumo de alcohol de la población joven. Se hace una breve revisión histórica del concepto de alcoholismo, debido a que es un término que se ha definido desde el punto de vista moral y desde el punto de vista médico, hasta llegar al modelo social, que es el que predomina actualmente en la investigación sobre problemas relacionados con el consumo de alcohol.

Esta revisión es necesaria para poder considerar, desde un punto de vista social, los problemas relacionados con el consumo de alcohol de los jóvenes.

Posteriormente se revisan los aspectos más importantes y específicos del uso del alcohol entre los jóvenes, diferenciándolo del uso de alcohol entre los adultos, debido a que tanto los efectos como los problemas asociados son muy distintos en uno y otro tipo de población.

La parte final de este artículo se dedica a mostrar un panorama epidemiológico del consumo de alcohol de jóvenes estudiantes, basándonos en 3 estudios que se llevaron a cabo en el Instituto Mexicano de Psiquiatría.

Revisión histórica del concepto de alcoholismo

El término "alcoholismo" ha tenido fundamentalmente dos tipos de acepciones, la de tipo moral y la de tipo médico. La fuerte convicción de no beber, que influyó mucho, sobre todo en los países con una tradición religiosa protestante, ayudó a consolidar el modelo moral en el cual beber se considera como una debilidad moral, con un criterio de todo o nada, en el que la definición de alcoholismo es categórica y la clasificación es dicotómica: se es

abstemio o se es bebedor (13). Como puede observarse, esta concepción iguala al bebedor con el alcohólico sin hacer ningún tipo de distinción entre ambos.

Posteriormente, bajo la influencia del desarrollo del método científico y con la ascendencia del modelo médico, el alcoholismo empezó a considerarse como una enfermedad, bajo la cual subyace un disturbio estructural o fisiológico.

Jellinek, en su libro "El Concepto de Alcoholismo como Enfermedad" propone que "alcoholismo" es cualquier tipo de consumo de alcohol que cause algún daño al individuo, a la sociedad o a ambos. Como se observa, la definición es amplia, puesto que no incluye en particular ningún síntoma médico o psiquiátrico; sin embargo, se sigue utilizando la palabra alcoholismo, pero la palabra "daño" es el problema en la definición (9). El término es ambiguo y no especifica los aspectos sociales o psicológicos necesarios para definirlo. El término médico más recientemente acuñado para referirse al alcoholismo es el "síndrome de dependencia al alcohol", que ha sido muy discutido por un buen número de investigadores (8), quienes concluyen que dicho síndrome no puede ser reconocido directamente, que es multifactorial y que tiene distintos grados; además, no todos los individuos que beben en exceso son dependientes del alcohol, y pueden presentarse diversas incapacidades relacionadas con el consumo de alcohol, independientemente de si el bebedor es o no dependiente del alcohol.

Es decir, que los conceptos tradicionales "alcoholismo", "dependencia del alcohol" y "síndrome de dependencia del alcohol" son conceptos de utilidad clínica que siguen el modelo médico y que no son útiles para una aproximación de salud pública. El concepto de síndrome de dependencia del alcohol no es útil para hacer una aproximación de salud pública, puesto que desde este punto de vista no se tomarían en cuenta muchos problemas relacionados con el consumo de alcohol entre la población joven (problemas familiares, escolares, de interrelación, etc.).

La Organización Mundial de la Salud con base en lo anterior, ha modificado el enfoque de estudio y desde hace algunos años empezó a hablar de incapacidades relacionadas con el alcohol o bien de problemas relacionados con el consumo de alcohol.

Es decir, el interés se centra definitivamente en los problemas relacionados con el alcohol y no en el alcoholismo.

Bajo esta perspectiva, los estudios recientes sobre los problemas relacionados con el alcohol y con la conducta de

* Investigadora titular B. División de Investigaciones Epidemiológicas y Sociales, Instituto Mexicano de Psiquiatría, Calz. México-Xochimilco 101, Tlalpan, 14370 México, D.F.

** Instituto Mexicano de Psiquiatría

beber, tienen un enfoque social y se centran en conductas que no necesariamente caen en una categoría médica, para las que se usan descripciones "no diagnósticas" de conducta con una clara implicación de riesgo (6).

No es éste el momento para detallar la cantidad de enfoques que se han empleado para definir lo que es un problema o una incapacidad; es claro que a pesar de que las definiciones pueden ser múltiples, aquellas que toman en cuenta otros aspectos, además de los biomédicos, como son los problemas de control, las complicaciones psicosociales, etc., son más útiles a la salud pública puesto que abandonan la reduccionista perspectiva médica. Sin embargo, vale la pena aclarar que la palabra "problema", más que un término ambiguo, es un término relativo que tiene que ver con las normas, valores y actitudes que la sociedad, las instituciones y la familia tienen hacia la conducta de beber, de lo que se desprende que cualquier estudio sobre el hecho de beber y los problemas que acarrea, tiene necesariamente que incluir un enfoque social.

El consumo de alcohol entre los jóvenes, y los problemas que causa

El tema anterior es especialmente importante cuando hablamos de los jóvenes; al estudiar el consumo de alcohol en los adolescentes, Bacon (1) enfatiza que hay que tomar en cuenta la cantidad, la frecuencia, el peso corporal, el tiempo que bebe cada vez que lo hace, la experiencia del usuario, la situación en que bebe, el estado físico y psicológico del usuario, el patrón de consumo a lo largo del tiempo, la definición del rol del bebedor por el propio bebedor y por los demás, y la definición del acto de beber por el bebedor y por los demás.

Es claro que cualquier cambio que se haga en la lista anterior, cambia el fenómeno. Bacon (1) especifica: "definir un problema no es sencillo", si la reacción cambia entonces el problema también cambia y esto es cierto respecto al cuerpo, la psique, la sociedad, la familia y la cultura; lo que antes era un problema, ahora puede no serlo.

Los adolescentes como grupo y como individuos son particularmente sensibles a los cambios, por lo que se entiende que la definición de sus problemas relacionados con la bebida tendrá que ser relativa, cambiante y constantemente revisada.

Por ejemplo, en un estudio de jóvenes, en el que se comparan algunos problemas relacionados con el consumo de alcohol entre estudiantes mexicanos y canadienses, se encontró que para los canadienses los problemas más frecuentes eran los arrestos y los problemas con la policía, mientras que para los mexicanos, el problema más frecuente era el deseo de beber menos (2). Estos resultados dicen mucho sobre el contexto cultural. El dato puede interpretarse como una mayor tendencia de los canadienses a controlar su conducta por factores externos, tales como "la policía", que por internos, o sea, por "ellos mismos", por otro lado, sabemos que las normas legales y la acción de la policía con respecto al uso de bebidas alcohólicas, son más estrictas para los jóvenes en Canadá (12) que en México (7), y probablemente podemos decir que las normas y actitudes sociales en México son más estrictas que en Canadá, lo cual se refleja en el deseo de dejar de beber del estudiante mexicano.

De lo anterior se desprende que un dato epidemiológico frío que incluya la frecuencia con que beben y la cantidad que ingieren, desprovisto de contexto, es un dato que no nos dice nada o casi nada acerca del fenómeno.

Son muy pocos los adolescentes que realmente pueden presentar un síndrome de dependencia del alcohol. El problema del alcoholismo entre los adolescentes no es grave debido, entre otras cosas, a la edad en que se encuentran (9). Sin embargo, sí tienen problemas relacionados con el consumo de alcohol, que resultan importantes para la salud pública; por ejemplo, los accidentes, el uso combinado del alcohol y las drogas, el consecuente abandono de sus estudios y, en general, el uso tóxico que los jóvenes bebedores hacen del alcohol, y que tiene implicaciones importantes para su desarrollo; en ellos predomina el mensaje: "es mejor marearse que afrontar la realidad", que constituye actualmente la herencia de los adultos a los jóvenes.

Lo anterior está apoyado por los datos aportados por los países que cuentan con estudios sobre las tendencias en el consumo de alcohol, los cuales informan que ha aumentado la proporción de jóvenes bebedores, así como la de los que beben con frecuencia. Smart (11) hizo una revisión de las tendencias del consumo de alcohol y de la marihuana entre la gente joven, y encontró lo siguiente:

En Canadá aumentó el número de bebedores del 46.3%, en 1968, al 72.9%, en 1974, debido en parte, a que se redujo la edad permitida para beber, de 21 a 18 años, en 1971. El porcentaje de bebedores no aumentó de 1977 a 1979 (ver tabla 1), sin embargo, sí aumentaron el porcentaje de bebedores excesivos (5 o más copas en una sola ocasión), las intoxicaciones y los problemas relacionados con el consumo de alcohol. En las encuestas conducidas por Johnston y colaboradores desde 1975 en Estados Unidos, se observa un pequeño aumento en el porcentaje de bebedores: de 84.8%, en 1975, a 88.1%, en 1979. Asimismo, se observó que disminuyó ligeramente la edad en que empiezan a beber. En México sólo se ha llevado a cabo un estudio sobre las tendencias a corto plazo. Los estudios incluyen muestras de estudiantes de la ciudad de México, de 14 a 18 años. En ellos se observa un aumento muy importante de 1976 a 1978, año en el que se reportó que había 3.5 veces más bebedores que en 1976 (ver tabla 1). Aumentaron más las mujeres que los hombres que beben, sin embargo, debe observarse que la tasa de abstinencia es mucho mayor en México que en los demás países que cuentan con datos disponibles (11) al respecto.

En el mes de julio de 1986 se llevó a cabo en la ciudad de Washington, D.C. un simposium internacional sobre la naturaleza y extensión del consumo de alcohol entre los adolescentes, en el que participaron 25 países, entre ellos México.

Los resultados de la reunión aún no se publican, pero algunos de los planteamientos fueron muy útiles para brindar un panorama de los problemas más frecuentes relacionados con el consumo de alcohol.

Con respecto a la prevalencia del consumo de alcohol, es difícil hacer una síntesis o una comparación debido a que los indicadores de frecuencia y cantidad consumida varían de una a otra investigación y de un país a otro.

Sin embargo, sí pueden encontrarse ciertas similitudes entre los problemas más frecuentes a los que se enfrenta el adolescente que bebe:

TABLA 1*
LAS TENDENCIAS DEL CONSUMO DE ALCOHOL DE LOS JOVENES DE TRES PAISES:
MEXICO, CANADA Y ESTADOS UNIDOS**

PAIS	AUTOR	AÑO	TIPO DE MUESTRA	PATRON DE CONSUMO	PREVALENCIA	VARIABLES DEMOGRAFICAS ASOCIADAS
Estados Unidos	Johnston y cols.	1979	Estudiantes de <i>High School</i> n = 15 79 1a. 18,924	Uso en el último año	1975 = 84.8 1979 = 88.1	Sexo (aumenta el número de mujeres que beben). Actitud hacia el consumo de alcohol, asociado positivamente con el uso y ligero incremento de diferencias regionales
Canadá	Smart y cols.	1979	Estudiantes de Grados 7, 9, 11, 13 n = 4 700	Uso en el último año	1977 = 76.3 1979 = 76.9	El consumo aumenta paralelamente a la edad. Sexo (más en hombres, pero decrece la diferencia). Ocupación padres (Mayor consumo en hijos de profesionistas y ejecutivos)
México	Castro y cols.	1980	Estudiantes de 14 a 18 años n = 2 317 a 4 059	Uso en los últimos 30 días	1976 = 4.7 1978 = 16.7	Beben más los varones de 18 años que estudian preparatoria.

* Datos tomados de Smart RG y cols: *A Review of trends in alcohol and cannabis use among young people. Bulletin on Narcotics. Vol. XXXIII, No. 4, 77-89, 1981. An Issue on Drugs and Youth.*

** Aunque Smart RG reporta las tendencias de varios países, nosotros incluimos sólo las del continente americano por ser las más relevantes debido a su cercanía geográfica con nuestro país.

1. Intoxicación
 2. Accidentes ocurridos como consecuencia de la intoxicación
 3. Uso combinado de alcohol y drogas
- Las complicaciones médicas y de salud son muy poco frecuentes debido a que a esa edad es difícil que el adolescente desarrolle un síndrome de dependencia al alcohol.

Resultados de la investigación en México

Actualmente hay estudios de investigación que informan sobre algunas de las características del consumo de alcohol entre los jóvenes estudiantes de México.

El Instituto Mexicano de Psiquiatría investigó el consumo de alcohol de 1976 a 1980, dentro de los estudios que realizó sobre el uso de drogas entre los estudiantes, por lo que las respuestas en esos estudios son limitadas y no permiten profundizar en el problema, como sería de desear. Para corregir esta laguna, el mismo Instituto Mexicano de Psiquiatría estudió, en 1983, el consumo de alcohol de los estudiantes, así como las normas, los valores y los problemas relacionados con dicho consumo*.

Las preguntas a las que responden estos estudios son las siguientes:

¿Cuál es el porcentaje de prevalencia entre los jóvenes de 14 a 18 años?

¿Cuál es el porcentaje del consumo actual y del consumo diario?

¿Cuál es el perfil demográfico del consumidor?

* Maya, MA. "Estudio epidemiológico sobre el consumo de alcohol en la población estudiantil del Distrito Federal y Zona Metropolitana" (Datos no publicados). División de Investigaciones Epidemiológicas y Sociales del Instituto Mexicano de Psiquiatría.

- ¿Cuál es el perfil demográfico de los estudiantes que tienen problemas relacionados con el consumo de alcohol?
¿Es diferente el consumo de alcohol entre los adolescentes de 14 a 18 años del de los jóvenes universitarios?
¿Cuáles han sido las tendencias del consumo de alcohol a lo largo del tiempo?
¿Qué relación hay entre el consumo de alcohol y el de drogas en los jóvenes estudiantes?
¿Cómo se relaciona el patrón de bebida con las normas sociales y las actitudes?

Los estudios son de tipo epidemiológico y consideran muestras representativas de estudiantes de enseñanza media superior durante los años de 1978, 1980 y 1983.

TABLA 2
EL CONSUMO DE ALCOHOL DE LOS ESTUDIANTES ADOLESCENTES Y DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

	ESTUDIANTES ADOLESCENTES DE 14 A 18 AÑOS (n = 3 408)	ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS (n = 1 793)
Ha bebido alguna vez	57.5	86.4
Bebió durante el último mes*	26.1	51.2
Problemas relacionados		
Arestos	1.8	9.8
Consultas a médicos	1.8	3.1
Problemas familiares	1.5	5.6
Deseo de beber menos	9.8	16.1

* Porcentaje del total de bebedores

También se describe una muestra de estudiantes universitarios llevada a cabo en 1980.

Respecto a la prevalencia, la última medición epidemiológica encontró que más de la mitad de los estudiantes (52.7%) había consumido alcohol alguna vez en su vida, de los cuales, tomando en cuenta los mililitros de alcohol ingeridos en la última ocasión en que bebieron, el 8.7% son consumidores excesivos, el 5% moderados y el 39% casi no bebía. Al considerar tanto el indicador de cantidad como el de frecuencia, se encontró que el 2.1% reportaron ser regularmente usuarios excesivos, lo que significa que beben 200 ml o más de alcohol diariamente o casi diariamente. El 59.28% del total de los bebedores, reportó haber experimentado por lo menos alguno de los problemas relacionados con el alcohol, como la necesidad de consultar a profesionistas; arrestos o problemas legales; problemas familiares; deseo de beber menos; necesidad de beber antes del desayuno; permanecer intoxicados por más de un día; mostrar conductas agresivas al estar bajo los efectos del alcohol; y padecer ausencias. Los problemas que experimentaron con más frecuencia fueron la intoxicación prolongada por más de un día (15.2%), el deseo de beber menos (14.5%) y la necesidad de beber antes del desayuno. Los problemas con la familia ocuparon el último lugar de acuerdo con sus respuestas. El 31% del total de los estudiantes presentó por lo menos algún problema, aunque se encontró que mientras más bebían, tenían mayor número de problemas relacionados con el consumo de alcohol. ($r = .36$ probabilidad mayor o igual a .001). El tener problemas relacionados con el consumo de alcohol no es privativo de los bebedores excesivos, puesto que un buen número de usuarios que bebían poco experimentó por lo menos algún tipo de problema.

Si se considera que el número de problemas relacionados con el consumo de alcohol es un factor de riesgo, podemos decir que el 31% de la población estudiantil en México está en riesgo.

El perfil demográfico de los estudiantes que usan alcohol es como sigue: sexo masculino, de 18 o más años, con mayor número de años escolares repetidos, y que asisten a escuelas situadas en zonas socioeconómicas medias-altas y altas (3). No hubo cambios significativos de 1978 a 1983.

El perfil de los estudiantes con problemas se mantuvo igual que el de los consumidores en cuanto a sexo, edad y escolaridad, pero cambió en lo que a zona socioeconómica se refiere, ya que presenta problemas un porcentaje mayor de los jóvenes que asisten a escuelas en la zona de clase social baja, que los de las de la zona de clase social alta (4% de los de la zona de clase baja contra el 1% de los de la zona de clase alta) (3).

Este dato es importante, pues confirma lo que se mencionó al principio de este artículo sobre el término "problema", y la necesidad de interpretarlo en un contexto cultural. ¿Qué significa el hallazgo mencionado anteriormente? ¿Significa que los estudiantes pobres tienen más problemas relacionados con su forma de beber? ¿Que por vivir en zonas marginadas son menores los recursos sociales o personales con que cuenta para evitar los problemas, que en la zona de clase alta, en donde a pesar de que se bebe con mayor frecuencia que en la zona de clase baja, es menor la incidencia de problemas relacionados con el consumo de alcohol?

Los problemas relacionados con el alcohol y el patrón de bebida están en función del contexto socioeconómico y cultural. Es decir, los problemas en los que puede incurrir un joven que se excede en la bebida, son distintos dependiendo de su medio y de sus características.

Smart (10) encontró que el tipo de variables que predicen con más éxito los problemas relacionados con el alcohol son variables sociales en relación con los padres y el grupo de pares, y que el patrón de consumo y las variables demográficas en sí mismas, explican muy poco el fenómeno. En un estudio que realizó y publicó en 1979 (10) encontró que los problemas eran más frecuentes entre los muchachos que empezaban a beber fuera de su casa, usualmente en sus automóviles. En México se encontró que la mayoría de los estudiantes, tanto hombres como mujeres, preferían beber fuera de sus casas, y no delante de sus padres o familiares.

Este es un dato que debe tomarse en cuenta, pues desde el punto de vista preventivo, lo importante no sería pretender que los jóvenes no bebieran, puesto que debido al papel que desempeña el alcohol en nuestra sociedad, esto sería tan utópico como absurdo. Por otro lado, tampoco ayuda mucho el indicador de frecuencia y la cantidad que beben, lo importante es que los chicos aprendan a beber en compañía de sus padres, apoyados por el medio social, que sirve como continente de sus reacciones, y no en un medio represor que convierta sus reacciones en un problema.

Por ejemplo, si un chico crece en un medio "conteniente" y no en uno represor, es más probable que cuando beba, tenga menos problemas debido a que el medio le enseña y le ayuda.

Donovan y Jessor (5) hicieron un interesante estudio de seguimiento sobre el problema de la bebida en la adolescencia y al principio de la vida adulta encontrando que aquéllos que en la adolescencia habían sido bebedores problema, no lo fueron al iniciar su vida adulta; en cambio, aquéllos cuya personalidad temprana, su percepción del ambiente y su conducta podrían ser descritos como problemáticos en la adolescencia, tuvieron una probabilidad mayor de convertirse en bebedores problema al hacerse adultos. Esto indica que la personalidad y los elementos medio-ambientales en la adolescencia, son más determinantes en un momento dado para explicar los problemas ocasionados por la bebida entre los adultos, que el simple patrón de bebida.

Los datos de que disponemos, revelan algunos otros aspectos sobre el uso del alcohol entre los estudiantes de 14 a 18 años, en contraste con los universitarios.

Como era de esperarse, en comparación con los estudiantes de 14 a 18 años (ver tabla 2) es mayor la proporción de estudiantes universitarios que ha consumido alcohol alguna vez en la vida, y el último mes. Con respecto a los problemas relacionados con la forma de beber, se observó que es mayor la proporción de universitarios que los reportó. Para ambos grupos, el deseo de beber menos es el problema más frecuente.

Es notable la diferencia que hay entre ambos grupos en lo que a arrestos y a problemas legales se refiere. La diferencia es explicable porque el universitario está en una edad en la que ciertas conductas pueden convertirse en problemas legales, como conducir un automóvil en estado de ebriedad.

Los datos que se muestran en la tabla 2 indican que la proporción de consumidores de alcohol y los problemas relacionados con esta práctica, aumentan a medida que tienen más edad. Aún queda por mencionar la relación que hay entre el uso del alcohol y el uso de otras drogas. Esta relación es particularmente importante entre la población joven, y tiene que ver con el uso "tóxico" que los jóvenes —los nuevos bebedores— hacen del alcohol. La información sobre este tema proviene de las encuestas, y es un buen indicador para calificar de problemático o no el acto de beber, lo cual permite afirmar que a pesar de que aquí mismo se ha dicho que en la adolescencia el acto de beber puede considerarse como un rito de iniciación, en la última década el hecho de combinar el alcohol con otras drogas hace del fenómeno un problema de salud pública.

Debido a que por muchos motivos, el uso del alcohol y el de las drogas deben de constituir un tema aparte, no es la intención abordar aquí el problema de las drogas entre los jóvenes, ya que el significado social del alcohol es distinto al de las drogas porque el alcohol es una droga "legal", tradicionalmente aceptada por la sociedad y la familia.

Sin embargo, en los jóvenes, ambos fenómenos deben tratarse juntos debido a que la combinación es muy común. Decimos que el joven hace un uso "tóxico" del alcohol debido a que la mayoría de los usuarios de drogas lo utilizan para "potenciar" el efecto de alguna otra droga.

En los estudios se encontró que respecto al uso de alcohol, el uso de marihuana obtuvo un coeficiente de correlación de .42, y un coeficiente de predicción de .16, lo que significa que el alcohol y la marihuana tienen una relación asociativa y predictiva entre los estudiantes, sobre todo en comparación con otras drogas que no presentan coeficientes de correlación y predicción importantes (2).

Entre la población de 14 a 18 años se encontró que el 5.7% de los usuarios de alcohol presentaban problemas relacionados con el uso de drogas (3), lo que indica que por lo menos el 5.7% combina el alcohol con las drogas.

Lo dicho hasta el momento confirma la relación que hay entre el uso de alcohol y el uso de drogas, y permite considerar el alcohol como la droga "de los jóvenes", lo cual no significa que los adultos no usen ni abusen del alcohol, sino que el alcohol es la droga de los jóvenes si la comparamos con otro tipo de drogas. La investigación demuestra el uso tóxico que los jóvenes hacen del alcohol, y lo definen como significativamente más disponible para los usuarios de drogas, en comparación con los que no las usan. Significativamente prevalece más bajo el patrón de uso diario en el último mes, que el uso de otras drogas.

La última medición epidemiológica, realizada en 1983 (a), informó que el 2.1% de los estudiantes reportaron beber diariamente, o casi diariamente, 200 ml de alcohol o más en cada ocasión, prefiriendo los destilados (28%) y el vino (23.3%), mientras que el porcentaje de estudiantes que usa drogas diariamente, no sobrepasa el .8%.

A partir de la década de los años 60 se hizo popular la consigna de que los jóvenes fumaran marihuana como una reacción al uso que hacían los adultos del alcohol y de los medicamentos; sin embargo, los estudios hechos en México entre jóvenes estudiantes, demuestran que tal estereotipo no se cumple, pues al igual que los adultos, los jóvenes siguen prefiriendo el alcohol. Sin embargo, debe to-

marse en cuenta que los estudiantes de México no son de ninguna manera representativos del total de los jóvenes, puesto que una gran parte de ellos no asiste a la escuela. Desafortunadamente no es posible contestar a la pregunta: ¿Cómo usan el alcohol los jóvenes que no estudian?, puesto que no se han hecho estudios epidemiológicos en este tipo de población.

En un estudio que se hizo en Estados Unidos sobre el uso de drogas y alcohol de los adolescentes, se señaló atinadamente que la preocupación por la forma en que los jóvenes empezaron a hacer uso de la marihuana y otras drogas psicoactivas en las dos últimas décadas, ocasionó que se le diera muy poca atención al problema del alcohol entre los adolescentes. Señala que las autoridades en el campo del abuso de drogas, tienden a diferenciar categóricamente el uso del alcohol del uso de otras drogas, por considerarlas como problemas separados.

El uso de alcohol y el de drogas son fenómenos interrelacionados que, en muchas ocasiones, se estudian por separado, porque como ya se mencionó anteriormente, algunos aspectos, como el significado social y las implicaciones legales son distintas en una y otra droga; sin embargo, desde el punto de vista del marco conceptual, el alcohol puede considerarse como una droga debido a su efecto tóxico.

No debe consolarnos el hecho de que el porcentaje de estudiantes que beben alcohol y usan drogas sea inferior en México que en otros países; por el contrario este es el momento de evitar que cunda la epidemia y lleguemos a tener un problema tan grave como el de los Estados Unidos y Canadá.

Respecto a la relación que hay entre las actitudes y las normas sociales, y la cantidad de alcohol que bebe el joven, los resultados de la investigación epidemiológica pueden ser útiles para planear programas preventivos dirigidos a los estudiantes, ya que por ser elementos socioculturales que en un momento dado moldean la conducta, si se toma en cuenta esta relación, podrán delinarse acciones que la reafirmen, la moldeen o la modifiquen, lo que dará como resultado que cambien su patrón de bebida.

En el estudio en 1983, se investigaron las actitudes hacia el hecho de beber; hacia el hecho de beber en exceso y hacia algunas de las consecuencias que tiene el hecho de beber en exceso, que son notorias para la comunidad, tales como la agresividad y la irresponsabilidad; también se estudiaron las normas sociales de los distintos grupos, por edad y sexo, en cuanto a la cantidad que beben y el contexto en el que beben.

En cuanto a las actitudes, se encontró que mientras más avanzado era el patrón de consumo de los estudiantes, más de acuerdo estaban en beber en exceso y eran más tolerantes respecto a las consecuencias adversas para la comunidad (ser irresponsable, quedar tirado en la vía pública), con excepción de la agresividad (como golpear a la familia), que rechazaron todos los estudiantes, independientemente de su patrón de consumo.

Respecto al grupo sociocultural al que pertenecen se encontró que los estudiantes que asisten a escuelas situadas en zonas de clase social baja o marginadas son más tolerantes con el hombre o la mujer que esta borracho en la calle, mientras que los que pertenecen a las clases medias o medias-altas, así como los de menor edad, se muestran indiferentes frente a la agresividad como resultado de be-

ber en exceso. Estos resultados pueden interpretarse como producto del medio social en el que vive el estudiante, hecho que nos conduce a afirmar que las clases altas y medias son menos sensibles, o quizás están menos conscientes de las consecuencias adversas que ocasiona el hecho de beber en exceso.

Ahora bien, los análisis predictivos muestran que a pesar de que las actitudes varían dependiendo del patrón de bebida y del grupo sociocultural del estudiante, su valor predictivo, es decir, su valor para explicar el consumo de alcohol, es muy bajo. El sexo y el número de problemas asociados que tengan son determinantes, ya que cuando los estudiantes tienen más de un problema relacionado con su forma de beber, y pertenecen al sexo masculino, es fácil suponer la cantidad de alcohol que ingieren.

Respecto a las normas sociales, se encontró que su relación con el patrón de bebida es significativa únicamente entre los jóvenes de 16 a 21 años, tanto hombres como mujeres, es decir, que a medida que beben más es más flexible la norma que aplican al grupo de pares, no así entre los adultos, en donde no se relaciona.

Estos resultados confirman lo encontrado en muchas otras investigaciones, con respecto a que lo más cercano al adolescente, como es su grupo de pares, tiene mayor valor explicativo respecto a ciertas conductas, sobre todo las relativas a las adicciones, por lo que los programas preventivos deben involucrar cada vez más a los mismos adolescentes como agentes de cambio.

Con respecto a las normas que rigen en las diferentes situaciones, se encontró que mientras más beben, mayor es su permisividad para beber en todo tipo de reuniones (fiestas con amigos, espectáculos deportivos) menos en el contexto laboral y familiar, o cuando manejan un automóvil. Los hombres son marcadamente más permisivos que las mujeres. Los estudiantes que beben mucho no lo hacen en familia, lo que nos lleva a insistir nuevamente en que es importante cambiar la actitud de la familia respecto a la forma de beber de los adolescentes, en el sentido de que cambien su actitud represora por una actitud continente, más tolerante, que enseñe al adolescente cuándo y cómo beber. Lo deseable sería que los adolescentes aprendieran de su familia la manera de beber.

De lo anterior se desprende la necesidad de hacer estudios más profundos en la población de jóvenes que no son estudiantes, acerca de su patrón de consumo, sus problemas asociados y su contexto cultural, que permitan interpretar las cifras y ampliar la cobertura regional. Por ejemplo, no sabemos si los jóvenes estudiantes de las zonas fronterizas siguen más el patrón de consumo de los estudiantes mexicanos que el de los norteamericanos, lo cual es un dato importante.

También es importante hacer notar que en nuestro país no hay programas preventivos que eduquen al sector estudiantil sobre el consumo de alcohol.

Apesar de que diversas instituciones imparten educación preventiva sobre el consumo de alcohol, por medio de pláticas informativas, sobre todo a los maestros y al personal que está en contacto directo con los jóvenes, este esfuerzo no es constante y carece de un sistema de evaluación óptimo que informe sobre el impacto que dicha aproximación preventiva tiene en la comunidad a quien va dirigido.

Afortunadamente, en México, el sistema educativo no ha sido indiferente a estos problemas de la juventud, y ha incluido en los programas educativos algunos temas sobre la dependencia a las sustancias intoxicantes.

Sin embargo, tampoco se cuenta con una evaluación de los resultados de tal acción. Es innegable que diagnosticar el problema, intervenir y volver a diagnosticar el problema, son tres pasos ineludibles en la investigación aplicada, sobre todo en el área de la salud. Hasta ahora únicamente se ha cumplido parcialmente el primer paso, pero se han descuidado los dos restantes.

En concreto, se propone que se cree un programa de acción preventiva para evitar los problemas que acarrea el consumo de alcohol y drogas en la población de jóvenes estudiantes, y que las mediciones epidemiológicas que se realizan en forma sistemática en este tipo de población, sirvan para medir la prevalencia y para estimar su tendencia a consumir alcohol, al mismo tiempo que se evalúa el éxito que hayan tenido las medidas preventivas entre los estudiantes.

REFERENCIAS

1. BACON SD: Defining adolescent alcohol use: Implications for a definition of adolescent alcoholism. *Journal of Studies on Alcohol*. Vol. 37 (7): 1014-1019, 1976.
2. CASTRO ME, VALENCIA M, SMART RG: Disponibilidad, consumo y problemas en materia de alcohol y de estupefacientes entre los estudiantes de México y Canadá. *Boletín de Estupefacientes*, Vol. XXXI (1): 40-48, enero-marzo, 1979.
3. CASTRO ME, VALENCIA M: Problemas asociados al uso de drogas y alcohol en jóvenes estudiantes. *Salud Pública Mex*. XXI: 559-567, 1979.
4. CASTRO ME, MAYA MA, AGUILAR NA: Consumo de sustancias tóxicas y tabaco entre la población estudiantil de 14 a 18 años del Distrito Federal y Zona Metropolitana. *Medición Transversal 1980. Salud Pública Méx*. XXIV: 565-574, 1982.
5. DONOVAN JE, JESSOR R, JESSOR L: Problem drinking in adolescence and young adult hood. *Journal of Suicides on Alcohol*. Vol. 44 (1) 109-137, 1983.
6. KELLER M: A lexicon of disablements related to alcohol consumption. *Who offset Publication No. 32: 23-60 Alcohol Related Disabilities*. Edited of G. Edwards; MM. Gross; M. Keller and R. Room World Health Organization, Ginebra, 1977.
7. MEDINA MORA ME, CAMPILLO CS: Alcohol control policies in Mexico, *Prevention of Alcohol Abuse*. Editor by Peter M, Miller and Ted A. Ninnberg, 205-212, Plenum Press New York, 1981.
8. OMS: Report of a who group of investigators on criteria for identifying and classifying disabilities related to alcohol consumption. *Who offset publication No. 2 (5): 22 Alcohol related Disabilities*. Edited by B. Edwards, M.M. Gross, M. Keller; J. Moser and R.

- Room. World Health Organization, Ginebra, 1977.
9. SMART RG: Some recent studies of teenage alcoholism and problem drinking. Chapter, 9; En *Phenomenology and treatment of alcoholism* 127-137, Spectrum Publication, Inc., 1980.
 10. SMART RG: Parental and peer Influences as correlates of problem drinking among high school students. *The International Journal of Addictions* 14 (7): 905-917, 1979.
 11. SMART RG, MURRAY GF: A review of trends in alcohol and cannabis use among young people. *Bulletin on Narcotics*, Vol. XXXIII No. 4: 77-90, 1981.
 12. SMART RG: *Alcohol control policy in Canada. Prevention of alcohol abuse*, Edited by Peter, M. Miller and Ted D. Niunberg. Pleinium Publishing Corporation. 161-168, 1984.
 13. TARTER RE, SHNEIDER A: Models and theories of alcoholism. En: *Alcoholism*, Tarster, R.E. and Sugerman, A. Eds. Addison Wesley Publishing Company, 1976.